

## LOS EFECTOS DE LA INFODEMIA, LA ANSIEDAD Y LAS URGENCIAS VERSUS LAS NORMAS DE ÉTICA EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD DURANTE LA ÉPOCA DE LA PANDEMIA POR COVID-19

Dr Belisario Enrique Fernández

En el año 2020 surgió un nuevo neologismo: la INFODEMIA, palabra compuesta por dos términos: INFO (derivado de información) y DEMIA (derivado del griego demos: pueblo o población), para denominar a la gran cantidad de información volcada sobre la población acerca de la pandemia por COVID-19.

En la infodemia existen dos actores: el informante o emisor y el receptor y eventual retransmisor o informante secundario. En ambos casos, los protagonistas, con diferentes niveles de formación previa, pueden ser expertos o neófitos en el tema y objetivos o subjetivos (formadores de opinión) en sus apreciaciones.

La infodemia alcanzó a las publicaciones científicas: En tan solo un año, se publicaron más de 100.000 trabajos sobre el COVID-19, con resultados controvertidos, acerca de una patología sobre la que no se tenía conocimiento previo.

Surgen preguntas sobre la Ética en la medicina y la salud humana: ¿Se buscó la ausencia de enfermedad, desatendiendo la salud mental y el bienestar social? ¿Falló la medicina preventiva? Los profesionales de la salud se encontraron frente a una pandemia, signados por la ausencia de conocimientos previos sobre la sintomatología y la terapéutica adecuada para enfrentarla. Esto ocasionó una carrera para encontrar la droga salvadora y el descubrimiento de una vacuna eficaz, proceso que se contaminó con la politización y las ansias de protagonismo.

Se descuidó y postergó el diagnóstico y control de enfermedades pre-existentes y co-existentes, cuyas consecuencias se verán en el futuro.

Otra característica de la infodemia, fue el uso de la estadística, sin observar los principios éticos para justificar los mensajes que se deseaban volcar a la población. Las consecuencias de la pandemia y la infodemia sobre “el demos”, causó trastornos de ansiedad y angustia, con temores, aislamiento familiar y social, pérdida de la libertad de circulación, de ingresos y empleos, aumento de problemas de convivencia y sedentarismo, desatención de otras patologías y una nueva forma de relación médico-paciente a la distancia,

A nivel dirigencial, se estableció una estéril controversia salud vs economía y discutidas políticas sanitarias para establecer acciones contra la pandemia y prioridades de internación y vacunación, con deterioro del bienestar mental y social y de principios éticos fundamentales.

Organismos nacionales e internacionales publicaron documentos destinados a los Comités de Ética, con una serie de recomendaciones destinadas a disminuir las exigencias y acelerar los trámites en las evaluaciones de los protocolos de investigación y asistencia. Así, se ejecutaron decenas de protocolos en pacientes utilizando más de 30 terapias diferentes para el COVID-19, fruto de la desorientación, la desesperación, la urgencia para encontrar la droga salvadora y en varios casos un posible deseo de oportunismo y protagonismo, que, sumados a los conceptos más arriba mencionados, sugieren que se subvirtieron los principios de la Ética.